

EL DESANCLAJE DE LA POLÍTICA

Emilia T. Bermúdez, H.*

Resumen

El desarrollo de las Comunicaciones que ha implicado el hecho tecnológico y la creciente tendencia a la globalización del mundo, ha provocado cambios sustanciales en todos los ámbitos de la vida humana. Uno de esos ámbitos es la política en la medida en que las nuevas Tecnologías de Comunicación e Información han provocado un "desanclaje" a partir del impacto en las nociones de tiempo, espacio, historia y futuro y el incremento de las funciones mediadoras de los medios de comunicación e información en la construcción, comunicación y legitimación de los hechos por los actores políticos.

Palabras clave: Política, comunicación transformaciones, desanclaje.

The De-Anchoring of Politics Abstract

Resumen

The development of communications implied in technological achievements and the growing tendency to globalization in the world, has provoked substantial changes in all ambits of human life. One of these ambits is politics, to the degree that the new technologies of communication and information Nave provoked a "deanchoring" beginning with an impact on the notions of time, space, history and future, and an increase of the mediating functions of the communications and information media in the construction, communication and legitimating of political deeds and actors.

Key words: Politics, communication, transformations, de-anchoring.

Recibido: 06-07-99 • Aceptado: 12-04-00

* Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

1. Introducción

Bajo el rótulo de “desanclaje” hemos querido designar la complejidad creciente que ha adquirido el análisis de la política en la “era de la información” (Castells, 1997). Se trata de un término propuesto por el sociólogo Anthony Giddens para captar los cambiantes alineamientos del tiempo-espacio en las sociedades modernas. Se refiere al despegue que sufren las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y su reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales (Giddens, 1997: 32). Ese proceso de despegue es a nuestro entender lo que ha ocurrido también a la política, a partir del impacto de las nuevas tecnologías en las nociones de tiempo y espacio y en las ideas de futuro y de historia.

La idea de “desanclaje”, propuesta por Giddens, nos permite dar cuenta de los medios de comunicación e información como medios de legitimación política y como sistemas expertos que organizan el espacio político y cuya característica común es crear las condiciones para el distanciamiento entre tiempo-espacio y paralelamente crea las condiciones para una recombinación de un tiempo-espacio vacío de futuro y de lugar (Giddens, 1997: 30-32).

2. El desanclaje de la política

Desde que el hombre logró utilizar los movimientos del sol y la luna para establecer unidades de tiempo, éste se convirtió en el eje alrededor del cual los seres humanos organizaron sus actividades, y relaciones, así como buena parte de sus creencias, ritos, mitos y la orientación de su vida en un espacio determinado.

El invento del reloj consolida en la época moderna el control del espacio por el tiempo y la uniformidad en las medidas temporales de la organización social. La representación del tiempo pasó a ser una imagen lineal que da forma secuencial a los acontecimientos y en donde el movimiento de la historia y el futuro es concebido de la manera pausada como se mueven las manillas del reloj.

A partir de esas representaciones, se edifica una lógica temporal en donde la historia determina al futuro y, por lo tanto, los procesos ameritaban tiempo para producirse y sedimentarse. Con esa lógica temporal la política concibió la arquitectura de las grandes utopías y de los proyectos de cambios sociales. Proyectos cargados de futuro que permitían a la política cumplir su función de ordenadora del sentido social, minimizar la incertidumbre y proveer de certezas

La rapidez que la velocidad de las nuevas tecnologías impone al cambio, transforma la noción de tiempo al perturbar el orden secuencial de los fenómenos y nos ha sacado, como diría Baudrillard “de la esfera de lo real y de la historia” (Baudrillard, 1997: 9). Es una aceleración del tiempo que no permite que nada se afirme es, como sostiene Lechner respecto a la modernidad, “tiempo sin horizonte” donde “los acontecimientos no logran cristalizarse en una duración, es decir, un período estructurado de pasado, presente y futuro” (Lechner, 1987: 259-260). Las prácticas sociales ya no tienen el tiempo requerido para adquirir sentido (Lechner, 1997:62) y los proyectos de futuro no pueden apoyarse en el pasado, imposibilitando la creación de una conciencia histórica que suministre los criterios para anticipar el mañana. Debido a los drásticos cambios sociales ya no es posible contar con aquellas experiencias históricas que nos sirvan de referentes fijos. Situación que provoca la ausencia de un horizonte simbólicamente significativo y la imprevisibilidad del futuro (Lechner, 1997: 64-66).

La política ha sido construida sobre la exigencia de la elaboración de un futuro posible, de un orden durable que tiene como condición que las prácticas sociales tengan tiempo para adquirir sentido. “Hacer política implica estructurar tiempo” (Lechner, 1997: 63). El tiempo es un elemento indispensable para cualquier acción que tenga como propósito orientar la construcción de un orden durable.

El realismo político es, según Lechner, una cuestión de tiempo en dos aspectos: Como conciencia histórica acerca de la efectividad del pasado en el presente y como elección para actuar en un futuro abierto (Lechner, 1997: 64). La vinculación pasado-futuro es lo que permite la conciencia histórica que suministra los criterios para anticipar el mañana. El problema hoy es que, con la velocidad de los cambios que implican las nuevas tecnologías, las experiencias históricas no pueden ser pensadas como referentes fijos y la estructuración de las relaciones sociales ya no tienen el mismo tiempo; situación que obliga a repensar los cambios en las lógicas temporales de la política (Lechner, 1997:65). Esa nueva lógica temporal es denominada por Castell como “tiempo atemporal” en virtud que se trata de la configuración de diversos tiempos que crean un universo expansivo que usa la tecnología para escapar de los contextos y ofrecer un presente eterno (Castell, 1997: 467).

Todo ese proceso disminuye a la política su capacidad para producir orientaciones colectivas. El mundo deviene en una fragmentación en el cual, las continuidades temporales con las que estábamos acostumbrados a seleccionar y orde-

narlos distintos aspectos de la vida, desaparecen (Lechner, 1997: 261). Paul Virilio lo denomina el “tiempo luz” en donde la duración intensiva del instante real predomina sobre la duración del tiempo extensivo y relativamente controlable de la historia, es decir el largo plazo que engloba pasado, presente y futuro (Viri-
lio, 1995: 27).

La política se desenvuelve en un tiempo presente; en un presente fugaz en el cual no es posible consolidar referentes dando lugar a la pérdida de un horizonte de futuro colectivo. Sin referentes colectivos, el otro, como expresa Baudillard “existe por sí mismo” (Baudillard, 1997). El sujeto se aleja del espacio exterior como referencia y es capaz de desdoblar su existencia en múltiples espacios y tiempos, en múltiples si mismo al interconectarse y existir en el espacio y el tiempo virtual. “Las experiencias colectivas en épocas y espacios del territorio nacional van cediendo paso al territorio virtual en el cual predomina la desagregación de un nosotros, para la reconfiguración del otro nosotros que habita siente, se comunica e interactúa en el ciberespacio” (Bermúdez y Martínez, 1999: 54). Se forma un mundo en que la pluralización de los sujetos se convierte en la característica sobresaliente (Welsh, 1992: 43).

El futuro se disuelve, además, en un *continuum* sin historia en el que han desaparecido las grandes utopías sociales y en el que tampoco existe la idea de nación como ámbito espacio temporal que sirva para evocar la tradición, la patria y la historia; elementos considerados hasta ahora como básicos para crear identidades nacionales.

Tiempo y espacio se separan y se forman dentro de dimensiones vacías de historia, condición primera para el proceso de desanclaje según Giddens. (Giddens, 1997: 31). Las relaciones sociales se producen en la particularidad de los sujetos virtuales descontextualizados.

La construcción del sentido social se desplaza del espacio de la política, hacia un mundo que no tiene historia “sólo hay pantalla y red” (Baudrillard, 1997: 9) o a un mundo en donde la “historia está en directo” (Dayan y Katz, 1995). Son formas de producción de un nuevo universo simbólico en donde se resenmantizan los símbolos de las viejas utopías, mediante un proceso de descontextualización que les convierte en imágenes sin historia. Además, en el caso de los medios de comunicación e información esos símbolos son lanzados a un mundo de ciencia ficción que escamotea y disuelve el presente (Barbero, 1997-200).

Desde la perspectiva del “desanclaje” categoría de análisis que hemos asumido, esa manera de escamotear el presente es posible debido a que los medios de comunicación e información funcionan como “sistemas expertos”. Es decir, como sistemas de logros técnicos que crean situaciones de fiabilidad (Giddens, 1997:37-44). Situaciones de fiabilidad que se dan, por un lado, por la ausencia de tiempo y espacio y por otro, por el clima creado por el desencanto con la política, la caída de los grandes relatos y el surgimiento de la razón posmoderna. Las situaciones señaladas han creado las condiciones para que la política, citando a Lechner, “ya no es lo que fue” (Lechner, 1996).

El desencanto es, al mismo tiempo, producto de la devaluación de la memoria que no tiene lugar y de un espacio sin espesor histórico. En esa devaluación la desmaterialización ejercida por los medios audiovisuales y las redes electrónicas profundizan el “desanclaje” en un movimiento aparentemente contradictorio. Por un lado, porque lo global recombina el espacio y el tiempo hacia un marco en que se pierden los referentes locales (mapas mentales, hábitos, tradiciones) y por otro lado, el desarraigo produce una disgregación en el ámbito de las interacciones y objetivos políticos. “Los partidos experimentan la pérdida de los lugares de intercambio con la sociedad, el desdibujamiento de las maneras de enlace, de comunicación con la sociedad, conduciéndola a un progresivo alejamiento del mundo de la vida hasta convertirse en puras máquinas electorales coaptadas por la burocracia del poder” (Barbero, 1998: 43). El desencanto conduce a la desafección de los ciudadanos por la política.

Globalización y fragmentación disuelven lo nacional entre un espacio unitario y una representación fragmentada de la unidad territorial de lo nacional, cuestión que se complejiza cuando los medios de comunicación e información nos colocan en una contemporaneidad que confunde los tiempos y los hace simultáneos fabricando un presente continuo.

En ese sentido Jesús Martín Barbero, citando a Umberto Eco expresa: “La contemporaneidad que producen los medios remite, por un lado al debilitamiento del pasado, a su reencuentro descontextualizado, deshistorizado, reducido a cita” (Barbero, 1997: 51). Por otro lado, los medios de comunicación “son el discurso que mejor expresa la comprensión del presente, al cambiar el tiempo extensivo de la historia en el intensivo de la instantánea” (Barbero, 1997: 51).

Los grandes relatos de la política son desplazados por la simulación instantánea de una trayectoria al infinito, por la energía cinética que lo desgaja de su

espacio para encontrarse en el hiperespacio donde cada hecho tiene una velocidad de no retorno que lo aleja de la historia. La propia historia no consigue encontrar su velocidad de liberación al no poder desgajarse del espacio y la densidad de su rápida trayectoria (Baudrillard, 1997: 9-14). En este sentido, la imaginación del futuro también se escapa y los acontecimientos políticos se desarrollan sin actores, porque el medio tiene la capacidad de esconder a los verdaderos actores y simular su propia autonomía y liberación del contexto¹.

En la sociedad red las relaciones sociales adquieren un carácter abstracto e incorpóreo. En la política del mundo virtual; el viejo militante es una abstracción, una estadística. La muchedumbre que se reunía para escuchar los discursos de los líderes políticos es sustituida por la individuación del televidente y la uniformización del público y el show político.

Los medios de comunicación masiva han transformado el lugar de la política desplazándola hacia el espacio simbólico masivo y convirtiendo a ese espacio privado en un espacio público en el que se escenifica el debate político. El discurso político no depende ya tanto de los principios doctrinarios como de la mercadotecnia escrutadora de la opinión, de los asesores de imagen y de la presencia massmediática que configuran lo que hoy se llama la política del espectáculo, tal y como lo evidenció el caso de Berlusconi en Italia (Sánchez Noriega, 1997) o la campaña electoral en Venezuela centrada en los candidatos y en sus imágenes y en un constante show televisivo. Por supuesto, todo esto ocurre en un proceso en que el “desanclaje” de la política se refuerza por la pérdida de referentes simbólicos colectivos y como consecuencia de la conversión de los partidos políticos en maquinarias electorales y la transformación de los ciudadanos en consumidores.

1 Algunos autores como el caso de Agrivalca Canelón (1997) y Marcerlino Bisbal (1988) se han referido a los medios de comunicación como actores políticos dado el desarrollo de las funciones políticas de los mismos. Sin embargo, nosotros creemos que al concebirlos como actores se animiza la tecnología, lo que se convierte en un obstáculo para comprender su función como mediadores políticos. Como señala Touraine, la idea de actor es inseparable de la de sujeto (Touraine, 1994). Si bien los medios transforman el ambiente, esas transformaciones son el producto de la capacidad de poder que tienen los sujetos que dominan la tecnología y no de la tecnología por sí misma.

La política y su vetetismo actual son el hijo y el heredero directo del Star-System hollywoodense. Se ha extendido hacia los espacios sociales de producción y representación de lo público. En el sistema de fabricación de divinidades terrestres con duración de cuatro horas mediáticas. Sus ahora intelectuales hegemónicos o se copian estrategias del marketing, o surgen de las filas de los managers, de los fabricantes de imágenes, de los creadores de eventos, de los creativos a crédito, de los asesores de imagen... (De los Reyes, 1995: 56).

Por otra parte el desplazamiento de lo público hacia la esfera privada que es catalizada por los huéspedes electrónicos hacia la experiencia doméstica y a la atomización y aseguramiento de la identidad individual en el territorio virtual, forman un sujeto fractal (Baudrillard, 1997: 34) que arma sus propios mapas mentales con los distintos pedazos de su experiencia virtual;

Pero, no se trata tampoco de asumir una visión tecnofóbica que achaca todos los males a la tecnología, sino de llamar la atención sobre nuevos procesos que exigen repensar el papel que la razón ilustrada concedió a la política como la arquitectura del orden social y la creación de sentido de comunidad: El propio sentido de comunidad de hecho debe ser revisado a la luz de los nuevos procesos de sociabilidad que se producen en la “sociedad red”.

Estamos conscientes que el desarrollo de las nuevas tecnologías, ha permitido nuevos modos de socialización y participación ciudadana (Sánchez, Noriega, 1997) y es eso lo que nos lleva a rechazar una visión apocalíptica de estos procesos. En la sociedad red se están creando espacios para confrontación de ideas y luchas políticas de distintos movimientos sociales y políticos.

“Las variadas tecnologías” y “equipamiento globales” han pasado a representar también una forma alternativa de relaciones sociales, de percibir la “comunidad” y de “funcionar en ella” (Finkelievich, 1998: 45). En este, sentido, las maneras de participación política están siendo transformadas al brindar a las comunidades electrónicas la posibilidad de abrir canales de comunicación con los gobiernos centrales, regionales o locales.

También han brindado la posibilidad, de establecer nuevos espacios para la confrontación política e ideológica de algunas organizaciones políticas, como el caso de la guerrilla zapatista, que han hecho del e-mail y otros medios de comunicación un arma poderosa contra la desinformación del público por parte del

gobierno mexicano. Esa difusión global obligo incluso a TELEVISA (Canal de televisión estatal mexicana) a informar sobre las exigencias de las guerrillas.

Otro caso interesante es, el citado por Susana Finkelievich, acerca del uso comunitario del Big Sky Telegraph (BST) en movimientos locales en los Estados Unidos (Finkelievich, 1998).

La televisión también ha jugado papel importante en la constitución de algunos hechos políticos que conforman aspectos importantes de lucha de algunas denuncias de la población, como el caso en Venezuela de los desechos tóxicos de Puerto Cabello en 1987 ó el caso de la renuncia del ex presidente Carlos Andrés Pérez en 1993.

En definitiva lo que se trata es de entender el movimiento contradictorio que introduce una modernidad compleja. Las nuevas sociabilidades crean otras realidades que a nuestro entender urgen de la política en el sentido que le atribuye Savater “el conjunto de las razones para obedecer y las razones para sublevarse” (1996: 41). La globalización impulsada por las nuevas tecnologías, da paso, al mismo tiempo, a un fraccionamiento social que sólo la política puede recomponer mediante su capacidad para comprender la creación de nuevos imaginarios sociales formados a partir de la pluralidad de textos y escrituras de la nueva oralidad. Es concebir que “nuevos modos de simbolización y ritualización del lazo social se hallan cada día más entrelazados en las redes comunicacionales y en los flujos informacionales” (Barbero, 1998: 56).

La política necesita acercarse a la comprensión de esos imaginarios y a las nuevas formas de sociabilidad de las prácticas tecnológicas, entendidas éstas últimas como “relaciones objetables que involucran relaciones intersubjetivadas mediadas técnicamente” (Abril, 1998: 62). Tal vez el camino sea una vuelta al mundo cotidiano que construye la experiencia audiovisual y que nos ayude a destejer el entramado que conforma la dimensión cultural de la política en la sociedad red. También es necesario revisar las propias elaboraciones teóricas con las que estábamos acostumbrados a pensar el papel y las maneras de hacer política. Al mismo tiempo, entender que desde el punto de vista intelectual es necesario hacer esfuerzos para repensar el papel de los medios de comunicación e información como mediadores en la construcción de lo político y en la legitimación de los actores políticos. Es importante tomar en cuenta que las nuevas sociabilidades generadas a partir del desarrollo de la tecnología no las produce la máquina por si misma, sino que son creadas en el ámbito de las relaciones sociales y de

poder que establecen los verdaderos actores políticos y que son nuevos escenarios de confrontación política y de creación de un nuevo tipo de sentido del orden al que no estamos acostumbrados. Un orden que no es homogéneo, sino que acepta el desorden producto de la fragmentación plural, un orden que convive en múltiples temporalidades y espacios. Un orden que acepta la contradicción como parte de su propia existencia.

Bibliografía

- ABRIL, Gonzalo (1988). "Sujetos e interfaces, texturas. **Revista de Occidente**, N° 206.
- BAUDRILLARD, Jean (1997). **La ilusión del fin**. 3ª ed., Colección Argumentos. Barcelona: Anagrama.
- BAUDRILLARD, Jean (1997). **El otro por sí mismo**. 3ª ed., Colección Argumentos. Barcelona: Anagrama.
- BERMUDEZ, Emilia y MARTÍNEZ, Gildardo (1999). "Identidades colectivas en el ciberespacio". Revista **Comunicación** Estudios venezolanos de comunicación N° 105.
- BISBAL, Marcelino (1998). "Pensar la política desde la comunicación". Revista **Comunicación**. Estudios venezolanos de comunicación N° 101.
- CANELON, Agrivalca (1997). "Los medios de comunicación social en Venezuela, actores sociopolíticos". Revista **Comunicación** Estudios venezolanos de comunicación N° 96.
- CASTELL, Manuel (1997). **La era de la información** Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1. Barcelona: Alianza Editorial.
- DAYAN, Daniel y KATZ Elju (1995). **La historia en directo**. México: Edición G. Gilj, S.A. de C.V.
- DE LOS REYES, David (1998). "Comunicación y política". Revista **Comunicación**. Estudios venezolanos de comunicación N° 101.
- FINQUELIEVICH, Susana (1988). "Comunidades electrónicas ¿nuevos paradigmas de participación política a nivel local?". Revista **Comunicación**. Estudios venezolanos de comunicación N° 102.
- GIDDENS, Anthony (1997). **Consecuencias de la modernidad**. Barcelona: Alianza Universidad, segunda reimpresión.
- LECHNER, Norbert (1987). "La democratización en el contexto de una cultura posmoderna". En **Cultura. política y democratización**. Santiago de

- Chile: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Biblioteca de Ciencias Sociales.
- LECHNER, Norbert (1996). "La política ya no es lo que fue". **Nueva Sociedad** N° 144.
- LECHNER, Norbert (1997). **Los Patios interiores de la democracia**. México/Chile: Fondo de Cultura Económica, segunda edición.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1997). **De los medios a las mediaciones**. México: Ediciones G. Gili, SA de C. V, 4ª edición.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1998). "Hegemonía Comunicacional y des-centramiento cultural". En FOLLARI, Roberto y LANZ, Rigoberto (Compiladores) **Enfoque sobre postmodernidad en América Latina**. Caraca Editorial Sentido. Colección Pensamiento Transdisciplinario.
- SANCHEZ NORIEGA, José L. (1997). **Crítica de la Seducción Mediática** Madrid: Editorial Tecnos.
- SAVATER, Fernando (1996). **Política Para Amador**. Colombia: Editorial Ariel, sexta reimpresión.
- VIRILIO, Paul (1995). **La velocidad de liberación**. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- WELSH, Wolfgang (1992). "Topoi de la posmodernidad", en: FISHER, H.R., RETZER, A. y SCHWIGIZER, J (Compiladores) **El Final de los Grandes Proyectos**. Barcelona: Gedisa, 1ª edición.